

## Usos althusserianos de George Politzer

Matías Abeijón\*

### Introducción

Georges Politzer, filósofo nacido en Hungría y radicado en Francia desde 1921, es reconocido en los estudios sobre la historia del partido comunista francés principalmente por haber sido parte de la resistencia francesa, y también por ser una de las tantas figuras intelectuales del partido a partir de la década del treinta. Sin embargo, en 1928 escribió su *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Si bien la mayoría de los comentaristas suelen pasar por alto el libro mencionado, o bien simplemente remitirlo a la posterior trayectoria intelectual y militante de Politzer, algo que no suele ser destacado es que dicho libro posee una importancia notoria en la conformación del campo intelectual francés de la psicología y el psicoanálisis durante las décadas posteriores. La *Crítica de los fundamentos de la psicología* marcó a toda una generación y circuló asiduamente entre los universitarios franceses de la época<sup>1</sup>. Varios son los autores que, sin citarlo explícitamente, se refirieron a Politzer en sus primeras obras: Lacan, Sartre, Lagache, Merleau-Ponty, Foucault e incluso Althusser<sup>2</sup>.

Como objetivo del presente trabajo, nos proponemos rastrear una doble vía en la recepción de la *Crítica de los fundamentos de la psicología* en la obra de Louis Althusser. Por doble vía entendemos que la referencia a Politzer se divide en dos cuestiones: por una parte, Althusser retoma las críticas de Politzer a la psicología de la época; por otra parte, también intenta superar la crítica politzeriana al psicoanálisis, específicamente al problema general de lo *abstracto* y lo *concreto*. A su vez, esta doble vía en la recepción de Politzer corre paralela a la filiación althusseriana al psicoanálisis francés, y a través de ella intentaremos dar cuenta de cómo los argumentos de la crítica de Politzer permitieron a Althusser arribar al psicoanálisis lacaniano hacia mediados de la década del sesenta.

### El proyecto politzeriano de la *Crítica de los fundamentos de la psicología*

---

\*\* Universidad de Buenos Aires.

1 Eribon, Didier. *Michel Foucault*. Barcelona, Anagrama, 1992, p. 56.

2 En rigor de verdad, a excepción de las pocas páginas que Roudinesco dedica a la trayectoria de Politzer en *La batalla de los cien años* (Cf., Roudinesco, Elisabeth. *La batalla de los cien años*. Volumen II. Madrid, Fundamentos. 1993, pp. 68-82) y de la reciente biografía *Les trois morts de George Politzer* publicada por su hijo Michel Politzer (Cf., Politzer, Michel. *Les trois morts de George Politzer*. Paris, Flammarion, 2013, pp. 190-195), no hay estudios sistemáticos dedicados a la recepción de Politzer en autores por fuera del marxismo francés. La figura de Politzer quedó ligada a su militancia en el Partido Comunista Francés y a su final trágico al ser fusilado por los nazis en 1942. De hecho, el libro que más impacto generó en el porvenir fue *Principios elementales de filosofía*, un manual marxista editado póstumamente y redactado en el marco de sus clases en la Universidad Obrera (Cf., Caute, David. *El comunismo y los intelectuales franceses (1914-1966)*. Barcelona, Oikos-Tau, 1968, pp.133-190).

La *Crítica de los fundamentos de la psicología* formaba parte de un proyecto mayor: a ella debían seguir dos volúmenes más, uno sobre la *Gestalttheorie* y la fenomenología y otro sobre el Behaviorismo; a su vez, estos tres volúmenes funcionarían a modo de preámbulo de un ensayo mayor que se titularía *Essai critique sur les fondements de la psychologie*. Luego de la publicación del primer volumen, Politzer abandona este proyecto<sup>3</sup>.

La crítica que contiene el libro, puede dividirse en dos grandes ejes. En principio, Politzer anuncia el final de la psicología actual, destacándose el primado de la faceta *negativa* de lo que luego desarrollará como su proyecto de una psicología concreta: una serie críticas a la psicología de la época, especialmente a la psicología científica. Sin embargo, las páginas del libro dedicadas a la psicología sólo se destacan en la introducción de la obra; el objetivo subyacente de Politzer es rastrear una serie de elementos y mecanismos comunes (principalmente lo que él denomina los mecanismos de la *abstracción* y el *realismo*)<sup>4</sup> para luego aplicarlos a lo que puede considerarse un segundo eje: las críticas al psicoanálisis freudiano (recuérdese que este libro era el primero de un proyecto más amplio, y principalmente se encuentra dedicado a realizar una crítica del psicoanálisis). Como dijimos, tanto las críticas a la psicología como al psicoanálisis se relacionan debido a que ambas comparten esta serie de mecanismos comunes subyacentes.

---

3 El fracaso de este proyecto suele atribuirse a la adhesión de Politzer al Partido Comunista Francés alrededor de 1929. Si bien es indudable que su adhesión al partido tuvo efectos en su obra posterior, abonamos parcialmente a la siguiente tesis de Roudinesco: “es absurdo atribuir la *conversión* de 1929 a una exigencia venida *de arriba*. Si hay exigencia, surge de abajo, es decir del proyecto politzeriano en sí mismo. Politzer no abandona sus investigaciones porque *recibe órdenes* sino que como aquellas desembocan en un camino sin salida reniega del psicoanálisis y se adhiere a la doctrina marxista, que le ofrece una certeza que no ha podido encontrar en el freudismo. Con ella, sale del *ghetto* de la psicología al precio de renunciar a un proyecto que no tenía futuro” (Roudinesco, *Op. cit.*, p. 75). Si bien la influencia del partido es notoria en los artículos publicados en la década del treinta que critican al psicoanálisis (“Psicoanálisis y marxismo. Un falso contrarrevolucionario: El Freud-Marxismo” y “El fin del psicoanálisis”), los artículos de Politzer publicados en 1929 ya dan cuenta de una orientación marxista en la que las referencias al psicoanálisis son casi nulas. A modo de ejemplo: “La psicología concreta es, justamente, la psicología que deroga toda huella de idealismo en psicología. Ella es la psicología materialista, que adopta de este modo la única actitud capaz de asegurar a la psicología un porvenir científico. Pero es al materialismo contemporáneo que se relaciona, al surgido de Marx y Engels y que se designa con el nombre de materialismo dialéctico. Es de un materialismo completo que necesita la psicología y el materialismo dialéctico es el único completo. Es partiendo únicamente de él que la psicología llegará a ser una ciencia” (Poltzer, Georges. *Psicología Concreta*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1965, p. 99). Es llamativo que este concepto de *dialéctica*, si bien con un sentido mucho menos específico y usado de un modo menos técnico, ya se encuentra presente en la *Crítica de los fundamentos de la psicología* de 1928 (Poltzer, Georges. *Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis*. Buenos Aires, Davalos-Hernandez, 1964, pp. 41, 85, 142), es decir, un año antes de su adhesión al Partido Comunista Francés.

4 Vale aclarar que, si bien en la *Crítica de los fundamentos de la psicología* es mencionado pero poco desarrollado, en sus artículos de 1929 Politzer suma a estos dos mecanismos el del *formalismo*.

Ya desde el inicio del libro, Politzer plantea su crítica:

Los psicólogos, incapaces de descubrir la verdad, la esperan un día tras otro: esperan la traiga alguien, sea quien fuere y viniera de donde viniere, pero no tienen idea alguna de la verdad, no saben reconocerla ni captarla: entonces la ven en cualquier cosa y son víctimas de todas las ilusiones. Primeramente surgió Wundt, que preconizó la psicología *sin alma*, comenzando la migración de los aparatos de laboratorio de fisiología a los laboratorios de los psicólogos. ¡Qué orgullo, qué regocijo! ¡Los psicólogos tenían laboratorios y publicaban monografías...! ¡No discutamos más, *calculemos!* Se asían los logaritmos por los cabellos, y Ribot calcula el número de células cerebrales con el fin de saber si pueden alojar todas las ideas. La psicología científica vino entonces al mundo<sup>5</sup>

Según Politzer, las pretensiones de la psicología científica sólo representan la *impotencia* en el uso del método científico: recibiendo los métodos matemáticos y experimentales de tercera mano, y no siendo sus objetos más que la elaboración nocional mitológica de la antigua psicología del alma, la presunta psicología científica y experimental se reduce a una apariencia pomposa: “¿Y qué diremos del psicólogo? Todo es pompa en él. A despecho de todas sus protestas contra la filosofía, sólo ve la ciencia a través de los lugares comunes que ella le ha enseñado sobre el asunto”<sup>6</sup>. El

---

5 Politzer, *Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis. Op. cit.*, p. 18. En la obra del joven Foucault, escrita en la década del cincuenta, puede observarse una fuerte influencia de la *Crítica de los fundamentos de la psicología*. En el artículo de 1957, “La recherche scientifique et la psychologie” encontramos una referencia de Foucault a las *ilusiones* denunciadas en la psicología: “La investigación no se desarrolla (en la psicología) como en las ciencias que caminan por rectificaciones sucesivas, según una trascendencia siempre renovada del error, sino por una denuncia de la ilusión: ilusión de la subjetividad (Watson), sofisma del elemento (Guillaume), mitología de la tercera persona (Politzer), espejismos aristotélicos de la esencia, de la cualidad y del encadenamiento causal (Lewin), presupuestos naturalistas y olvido del sentido (psicología de inspiración fenomenológica) obliteración por la estructura y de la estructura por la génesis (Piaget)” (Foucault, Michel. *Dits et écrits*. Volumen I. París, Gallimard, 1994, pp. 143-144)”. Nótese que Foucault recurre a la noción politzeriana de ilusión para ubicar al mismo Politzer dentro de ella. Sin embargo, resulta llamativa la similitud de la cita anterior con la siguiente afirmación de Politzer: “Parece, al menos a primera vista, que no es de un exceso de dogmatismo sino de exceso de crítica que padece hoy la psicología. Pues su historia desde hace cincuenta años parece ser esencialmente una sucesión de críticas: crítica de la vieja psicología filosófica por la escuela llamada científica, crítica de la psicología *científica* por los sucesores de Wundt; por otro lado: crítica de la primera psicología, completamente mecanicista, de los *elementos* por una *psicología de los elementos* que se pretende dinámica, y luego la crítica de la *psicología de los elementos* en general. Todavía desde otro punto de vista: crítica de la psicología que se sitúa de este lado de la *significación* por la psicología que se instala en las significaciones, y sobre todo, crítica de la psicología del alma por la psicología de la consciencia y, finalmente, crítica de la psicología de la consciencia por la psicología que ya no reconoce ni la conciencia ni, de una manera general, la vida interior” (Politzer, *Psicología concreta. Op. cit.*, pp. 40-41).

6 Politzer, *Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis. Op. cit.*, p. 20.

antiguo culto del alma, así como el tema de la percepción (de igual antigüedad), sobrevivieron en el cristianismo y permanecen en la psicología actual, habiendo derivado luego en la metodología y objetos de estudio de las psicologías científicas, y en el postulado de una vida interior de tradición vitalista. Como afirma Tutundjian: “El mito tiene por objeto, no al hombre, sino al alma. Esta manera de ver es el resultado de la tradición animista en psicología y de la elaboración del mito de la vida interior”<sup>7</sup>. Si bien la crítica kantiana debió haberla eliminado, la noción espiritualista de alma fue reemplazada por un realismo empírico, produciendo un paralelismo entre la experiencia externa y la interna. Ya sea a través de una psicología de la experiencia y el cálculo, o de una psicología de la vida interior, lo esencial de la antigua psicología del alma perdura: la abstracción. Como afirma Politzer:

La ideología de la burguesía no hubiera sido completa de no haber hallado su mística. Después de muchos tanteos parece haberla encontrado actualmente: en la vida interior de la psicología. La vida interior conviene perfectamente a este destino. Su esencia es la misma que la de nuestra civilización, es decir la *abstracción* [...] La religión de la vida interior parece ser el mejor medio de defensa contra los peligros de una verdadera renovación. Como no implica el apego a ninguna verdad determinada, sino simplemente juego desinteresado con las formas y cualidades, produce la ilusión de la vida y el progreso espiritual, cuando la abstracción, que es su esencia, detiene toda verdadera vida<sup>8</sup>

La referencia a la vida cobra importancia en el planteo politzeriano. La “verdadera vida” es la vida propiamente humana, denominada vida dramática: “Esta vida dramática presenta todos los caracteres que hacen posible se estudie su dominio científicamente. Aunque no existiese la psicología, habría que inventarla en nombre de dicha posibilidad”<sup>9</sup>. Esta psicología que aún no se ha inventado representa el proyecto de Politzer de una psicología concreta, una psicología del hombre concreto y su vida dramática, que también implica la condena al método de la abstracción presente en la psicología oficial. En el marco de esta nueva psicología se encuentran tres tendencias que anuncian su arribo y al mismo tiempo la disolución de la psicología clásica: el psicoanálisis, el behaviorismo y la *gestalttheorie*. Las tres, sin embargo, contienen al mismo tiempo una serie de errores en los cuales perduran esbozos de la psicología clásica. La teoría de la *Gestalt* atrae a Politzer debido a que a través de sus nociones de

---

7 Tutundjian, Ovsienne. “La psicología de Georges Politzer”. Armando Bauleo (ed.). *Vicisitudes de una relación*. Buenos Aires, Granica, 1973, pp. 63-64.

8 Politzer, *Op. cit.*, p. 26.

9 *Ibid.*, p. 24. En los artículos de Politzer de 1929, esta concepción dramática del hombre es contrapuesta a una concepción naturalista: “Las ciencias de la naturaleza que se ocupan del hombre estudian, en efecto, aquello que queda una vez que se ha despojado al hombre de su carácter dramático. Pero la conexión de todos los acontecimientos propiamente humanos, las etapas de nuestra vida, los objetos de nuestras intenciones, el conjunto de cosas muy particulares que acontecen *para nosotros* entre la vida y la muerte, constituyen un dominio netamente delimitado, fácilmente reconocible y no se confunde con el funcionamiento de los órganos” (Politzer, *Psicología concreta. Op. cit.*, p. 55).

estructura y forma de conjunto rompe con la fragmentación asociacionista de lo concreto y lo real propia de la psicología clásica. Sin embargo, la oposición de lo global y lo elemental conduce a la *gestalttheorie* a no establecer entre dichos elementos ninguna relación, quedando irresuelto el problema de la génesis de las estructuras. Por su parte, el behaviorismo de Watson reconoce el carácter mitológico de la psicología clásica, y a través de la noción de behavior busca definir una psicología científica que no recurra a ningún tipo de vida interior o introspección. No obstante, para Politzer el proyecto behaviorista se agota en su intención inicial, cayendo en esquemas biológicos y fisiológicos.

Finalmente, es el psicoanálisis quien representa la mayor derrota de la psicología clásica y abre la posibilidad de una futura psicología concreta: “únicamente el psicoanálisis puede procurarnos hoy la visión de la verdadera psicología, porque sólo él es ya una de sus encarnaciones”<sup>10</sup>. Para Politzer, el verdadero descubrimiento del psicoanálisis es el de la dimensión del sentido y la significación presentes en todas las conductas humanas. En la diversidad del plano de las significaciones, se destaca especialmente el sentido del sueño: “El descubrimiento del sentido del sueño es uno de ellos [de los verdaderos descubrimientos del psicoanálisis]; me refiero al descubrimiento del sentido concreto e individual del sueño”<sup>11</sup>. Politzer menciona las críticas presentes al inicio de la *Traumdeutung* a las concepciones del sueño anteriores a Freud. La psicología clásica consideraba el sueño como un fenómeno negativo que se atribuía a una serie de procesos abstractos o que se traducían a una explicación fisiológica. Freud, al contrario, otorga un estatuto positivo al fenómeno onírico al considerarlo un hecho psicológico:

Freud no reclama la dignidad de hecho psicológico para el sueño, sino porque logra demostrar en su base procesos originales pero irregulares. Pero si encuentra esos procesos es porque parte de la hipótesis según la cual el sueño tiene *sentido*. Gracias a esa hipótesis podrá reintegrarse al sueño su calidad de hecho psicológico. Pero esa hipótesis constituye por sí sola la ruptura con el punto de vista de la psicología clásica, pues esta última se sitúa en un punto de vista formal y se desinteresa en cuanto al sentido<sup>12</sup>

El punto de vista formal que menciona Politzer acompaña los procesos de abstracción y de realismo. El realismo implica que la significación es considerada como una cosa, siendo alejada del sistema de relaciones dramáticas que la constituyen, y considerada como un objeto pasible de ser abordado a través de las ciencias naturales<sup>13</sup>. La abstracción, por su parte, es el mecanismo a través del cual los

---

10 Politzer, *Crítica de los fundamentos de la psicología*, Op. cit., p. 30.

11 *Ibid.*, p. 37.

12 *Ibid.*, p. 41.

13 Politzer da el siguiente ejemplo en relación al realismo: “Si digo *psicología* hay en ello *significación* y nada más. La psicología clásica hace de esta significación una realidad que denomina “idea”, pero que no es otra cosa que el “doble ontológico” de esta significación y se cree entonces poseer una realidad porque se libran ejercicios formales respecto de la idea. Pero haciendo una *realidad* de la significación la habéis hecho desaparecer: ya no es más una *significación* sino una *cosa*” (Politzer, Georges. *Psicología Concreta*. Op. cit., p. 167).

conjuntos dramáticos son separados y el hombre concreto es reemplazado por procesos y nociones impersonales. Finalmente, el formalismo elimina la individualidad de la significación con el objetivo de retener su forma.

La dimensión del sentido y la significación que toma como hipótesis el psicoanálisis permite considerar los hechos psicológicos en primera persona, mientras que lo característico de las psicologías clásicas que utilizan la abstracción es reducir los hechos psicológicos considerándolos en tercera persona: “El carácter más evidente de los hechos psicológicos es el de ser *en primera persona*. La lámpara que ilumina mi mesa es un hecho objetivo, precisamente porque es en *tercera persona*, porque no es *yo* sino *ella*. En la medida que soy *yo* quien asienta el ser, la lámpara es un hecho psicológico”<sup>14</sup>. En relación al sueño, el psicoanálisis pondría el acento en la *modulación* del *yo*:

El postulado de toda la *Traumdeutung*, es decir, que el sueño es la realización de un deseo, la técnica de interpretación consiste precisamente en el arte de enlazar el sueño con el sujeto que ha soñado, toda la *Traumdeutung* que es el desarrollo, articulación, demostración y sistematización de la tesis fundamental, nos muestra que Freud considera como inseparable del *yo* el sueño que, siendo por esencia *modulación* de ese *yo*, se le une íntimamente y lo expresa<sup>15</sup>

Más adelante, veremos cómo el postulado de la *modulación* adquiere importancia en la interpretación de la crítica politzeriana. Finalmente, destaquemos que este *yo* al que refiere Politzer representa la *vida dramática* antes mencionada, en la cual los hechos psicológicos son considerados como “*segmentos de la vida del individuo particular*”<sup>16</sup>.

Sin embargo, en este punto Politzer afirma que persiste en el psicoanálisis, más allá de su inspiración concreta, una serie de especulaciones propias de la psicología clásica. La mayor parte de la *Crítica de los fundamentos de la psicología* se dedicaba a demostrar cómo en el psicoanálisis sobreviven estas entidades y mecanismos abstractos. La crítica al psicoanálisis, que luego será retomada por Althusser, parte del punto en el cual Politzer destaca la importancia brindada por el psicoanálisis al *relato*:

Freud debe, pues, reemplazar la introspección por el relato. Al ser el hecho psicológico segmento de la vida de un individuo singular, lo interesante no será la materia y la forma de un acto psicológico. Sino su sentido, y eso no puede ser aclarado más que por los materiales proporcionados por un relato del sujeto mismo<sup>17</sup>

Según Politzer, el psicoanálisis se maneja en el terreno de una *teleología de las significaciones*:

---

14 Politzer, *Crítica de los fundamentos de la psicología*, Op. cit., p. 45.

15 *Ibid.*, p. 43.

16 *Ibid.*, p. 51. Énfasis en el original.

17 *Ibid.*, pp. 71-72.



El psicoanalista no abandona nunca el plano teleológico de las significaciones, no inventa, pues, una nueva actitud paradójica, como la reflexión. Su objeto es muy distinto: quiere prolongar la actitud de la vida corriente, hasta el momento en que alcanza la psicología concreta; lo que busca no es transformar en *realidades* el plano de la significación, sino profundizarlo para hallar, en el fondo de las *significaciones colectivas convencionales, las significaciones individuales* que no entran ya en la teleología ordinaria de las relaciones sociales, pero que son reveladoras de la psicología individual<sup>18</sup>

Si se toma el postulado anterior de la *modulación del yo*, se llega a la conclusión de que el sueño, en tanto hecho psicológico significativo que forma parte de los segmentos de la vida de un sujeto particular, es un *acto* que representa una *encarnación actual* del yo: “*el sueño se convierte en acto [...]. El acto es la única noción inseparable del yo en su totalidad, desprovisto de todas las nociones, no puede convertirse más que como encarnación actual del yo*”<sup>19</sup>. Sin embargo, del relato psicoanalítico se desprenden dos tipos de contenidos: el contenido manifiesto y el contenido latente. Si bien en la experiencia analítica el primero antecede al segundo, la relación entre ambos es que el contenido manifiesto *representa* al contenido latente. Este tipo de relación Freud la explica a través de los mecanismos de condensación y desplazamiento. Ahora bien, de lo anterior se desprende un problema fundamental. Respecto a los dos tipos de contenidos, Freud realizaría una inversión temporal:

Del relato resultante del análisis [Freud] hace el pensamiento del sueño, concibiendo luego dicho pensamiento como anterior al contenido manifiesto, anterior al sueño mismo. Precisamente, como los pensamientos del sueño no pertenecen a los *pensamientos disponibles* del sujeto, no tienen análoga existencia a la manera de ser de los pensamientos *disponibles*, sino diferente: la forma de su existencia es, pues inconsciente. Así aparece en el *Traumdeutung* la noción teórica fundamental del psicoanálisis, la noción de lo inconsciente<sup>20</sup>

Como puede observarse, la distinción entre dos tipos de contenidos en el relato conduce a la hipótesis de lo inconsciente. Efectivamente, según Politzer, mecanismos como los de condensación y desplazamiento tienen su sostén en dicha hipótesis. Ahora bien, si el relato representa una *encarnación actual* del yo del sujeto singular y concreto, no se justifica su desdoblamiento en dos tipos de contenidos. La hipótesis de lo inconsciente vendría a llenar el vacío representado por la anterioridad del contenido latente:

La falsedad del inconsciente queda evidenciada por el hecho que los fenómenos pretendidamente inconscientes están enteramente

---

18 *Ibid.*, p. 79.

19 *Ibid.*, p. 63.

20 *Ibid.*, p. 95.

en el *aire*, pues si es cierto que no existe ningún dato psicológico verdadero, a no ser el relato efectivo, lo inconsciente resultante de la realización de los relatos que no se han efectuado, no puede corresponder a realidad alguna; para la hipótesis de lo inconsciente, se trata de un callejón sin salida del que no le será posible escabullirse<sup>21</sup>

El anterior proceso de *abstracción* conduce finalmente a una concepción *realista* en la supuesta relación entre ambos contenidos: Esta concepción realista es la que figura en las especulaciones de Freud: “[...] si el contenido latente representa una realidad psicológica anterior al contenido manifiesto, anterior de derecho y de hecho, únicamente podrá explicar la divergencia existente entre ambos contenidos un trabajo de transposición”<sup>22</sup>. Según Politzer, Freud fue víctima del lenguaje de su época; el recurso a nociones abstractas que lo hacen caer en los procesos de la psicología clásica, representan un ideal científico cuyos “[...] principales rasgos están constituidos por fantasías fisiológicas, energéticas y cuantitativas. Lo que se busca es una mecánica psíquica que recuerde los esquemas de que se sirve la física en sus explicaciones”<sup>23</sup>.

Como mencionamos, para Politzer no hay tal desdoblamiento del relato en dos contenidos; la solución que encuentra a dicho problema es la de postular no una relación *causal* sino *escénica* entre los materiales del sueño:

En efecto, si consideramos el sueño como realización de un deseo, aparece ante nosotros como un *escenario*. El escenario tiene por *forma* precisamente el deseo en cuestión; el sueño sigue, por así decirlo, la dialéctica de este deseo. Lo mismo sucede si consideramos que el sueño reproduce, con materiales recientes, construcciones infantiles. Ahora bien, para que la disposición de cierto número de elementos, de acuerdo con el escenario de un deseo, o una construcción infantil, pueda efectuarse, no es necesario que el deseo o construcción en cuestión sea, anteriormente al sueño en sí mismo, objeto de una representación distinta para el sujeto, lo mismo que tampoco es necesario creer que durante un partido de tenis las reglas del juego obren *inconscientemente*. De la misma manera sería inútil atribuir al deseo o a la construcción infantil una *existencia psicológica distinta*; pues ese deseo y esa construcción se desprenden del análisis mismo del relato y representan resultados de abstracciones. Lo verdaderamente real, es la *significación* del relato mismo, y si nos atenemos a esa significación, ninguna razón tendremos para realizar aparte y en lo inconsciente, lo que es *implicado* como dialéctica en la construcción del sueño<sup>24</sup>

---

21 *Ibid.*, p. 155.

22 *Ibid.*, p. 96.

23 *Ibid.*, p. 165.

24 *Ibid.*, pp. 141-142.



En última instancia, Politzer no responde al problema de la relación entre los diferentes elementos o materiales del sueño; si bien sostiene que hay una presencia actual de todos los contenidos en el relato, el recurso a la relación *dialéctica* no termina por responder cómo se da dicha *implicación*. A partir de ello, a continuación veremos cómo Althusser, responde a las problemáticas abiertas por Politzer.

### Althusser y el debate abstracto-concreto

En el prefacio a *La revolución teórica de Marx*, Althusser rinde homenaje a Politzer en los siguientes términos:

Esta es la realidad que tuvimos que aprender a deletrear y a deletrear solos. Solos, ya que no contábamos entre nosotros, en filosofía marxista, con verdaderos y grandes *maestros* que pudieran guiar nuestros pasos. Politzer, que podría haber sido uno de ellos, sino hubiera sacrificado la gran obra filosófica que llevaba en sí a tareas económicas urgentes, no nos ha dejado sino los errores geniales de su *Critique des fondements de la psychologie*. Murió asesinado por los nazis. No tuvimos *maestros*<sup>25</sup>

Esta cita marca un elemento constante en las referencias de Althusser a Politzer, especialmente a su *Crítica de los fundamentos de la psicología*: el reconocerle un papel importante, pero a su vez destacar una serie de *errores* (en este caso, *errores geniales*). A su vez, en *Para leer El Capital*, en el marco del análisis de los términos “real” y “concreto” en la *Tesis sobre Feuerbach* y *La ideología alemana* de Marx, el autor sostiene:

Los errores geniales de la *Crítica de los fundamentos de la psicología* de Politzer descansan en gran parte en la función ideológica del concepto no criticado de *concreto*: no se debe al azar que Politzer haya proclamado el advenimiento de la *Psicología Concreta* sin que a esa proclamación haya seguido ninguna obra. Toda la virtud del término *concreto* se agotaba en su uso crítico, sin poder fundamentar el menor conocimiento, que sólo existe en la *abstracción* de los conceptos. Se podía observar ya esto en Feuerbach, que intenta desesperadamente liberarse de la ideología invocando lo *concreto*, es decir, el concepto ideológico de la confusión entre el conocer y el ser: es evidente que la ideología no puede liberar de la ideología<sup>26</sup>

25 Althusser, Louis. *La revolución teórica de Marx*. México D.F, Siglo XXI, p. 18. Similares son las palabras que Jaques Lacan le dedica a Politzer en 1946, en la conferencia “Acerca de la causalidad psíquica”: “Por ese sentimiento, lo sé, el gran espíritu de Politzer renunció a la expresión teórica donde iba a dejar su sello imborrable, para consagrarse a una acción que nos lo iba a arrebatar irremediablemente, pues no perdamos de vista, el exigir, después de él, que una psicología concreta se constituya en ciencia, que sólo estamos en postulaciones formales al respecto” (Lacan, Jaques. *Escritos 1*. Buenos Aires, Paidós, 1988, p. 152).

26 Althusser, Louis & Balibar, Etienne. *Para leer el Capital*. México D.F, Siglo XXI, p. 45.

Y más adelante, en el marco de las críticas a las interpretaciones historicistas de la obra de Marx, entre las cuales se incluye a Sartre: “Ahora bien, Politzer es el Feuerbach de los tiempos modernos; su *Crítica de los fundamentos de la psicología* es la crítica de la psicología especulativa en nombre de una psicología concreta”<sup>27</sup>. Si bien estas observaciones de Althusser no tienen un lugar importante en la argumentación general de las tesis en este libro, lo que subyace a la analogía entre las figuras de Politzer y Feuerbach son las críticas al “joven Marx” y a lo que posteriormente será tematizado como la ideología, y la problematización de la supuesta división entre lo *abstracto* y lo *concreto*. Como hemos visto, estos conceptos forman parte de la crítica de Politzer a la psicología y al psicoanálisis, y entre 1963 y 1964 serán elaborados por Althusser en una serie de escritos dedicados a las ciencias humanas.

En el artículo “Filosofía y ciencias humanas”, publicado en 1963, se encuentra la primera referencia a Politzer. Allí, el filósofo franco-húngaro no es criticado. En este artículo, Althusser desarrolla por primera vez de manera extensa su crítica a las ciencias humanas. Ella se centra en fundamentar el porqué de la pertinencia de la filosofía en realizar una impugnación a las ciencias humanas, especialmente a la psicología. Para ello, Althusser retoma en buena medida la crítica de Politzer a la psicología:

He dicho: aún vulnerable, porque ya no estamos, en términos generales, en el tiempo en que Politzer armaba un escándalo denunciando la mistificación bergsoniana y la abstracción de la psicología de las facultades y de los actos, heredada del siglo XIX. Sin embargo, con formas seguramente nuevas, adaptadas a los *conocimientos* de nuestro tiempo, podemos ver cómo subsisten en nuestra filosofía obsesiones y temas que continúan recordando su pasado: el largo siglo de espiritualismo y de positivismo coronado por Bergson, Brunschvieg y Alain<sup>28</sup>

Es decir, utilizando como matriz epistemológica una vedada filosofía espiritualista y positivista, la psicología de la época no hace más que reemplazar los antiguos de esa filosofía con pretendidos “nuevos objetos”:

Desde luego, ya no se trata de aquella memorable *psicología* de los Biran, Cousin, Taine, Ravaisson, Lachelier y Bergson, que no era más que una metafísica disimulada bajo los pseudo-objetos imaginarios de su psicología (la atención, la costumbre, el esfuerzo, la asociación de ideas, la voluntad, la tendencia, etc.): aquella *psicología* y en todo caso sus *objetos* imaginarios son hoy considerados por regla general como anticuados. Han sido reemplazados por otros *objetos*, extraídos de las disciplinas actuales: conducta, comportamiento, percepción, cuerpo propio,

---

27 Ibid., p. 150.

28 Althusser, Louis. *La soledad de Maquiavelo*. Madrid, Akal, 2008, pp. 51-52.

sexualidad, prójimo, etc. Pero resulta que esta nueva *psicología* no le va a la zaga a la antigua en su papel filosófico<sup>29</sup>

Nótese cómo Althusser retoma la crítica de Politzer, según la cual la psicología actual no es más que un retorno de la antigua psicología del alma (mitos nocionales de la psicología). Continuando con su crítica, en el marco de esta supuesta novedad de sus objetos lo que la psicología pierde, según Althusser, es su relación con la realidad, deviniendo así un empirismo o positivismo. Las ciencias humanas se ven amenazadas por una ilusión, “la *ilusión*, dogmática, positivista, psicologista, naturalista, pragmatista o empirista, ilusión que un marxista denominaría con mayor rigor una *ideología*: ideología empirista”<sup>30</sup>. Dada la proliferación de esta ideología, la filosofía como disciplina autónoma comienza a verse amenazada en su autonomía disciplinar: “lo que incumbe a la Filosofía es que fue, que sigue siendo y que será cada vez más impugnada en su ser y en su vida misma por la ofensiva de lo que es preciso llamar el Pensamiento tecnocrático”<sup>31</sup>. Llevando la crítica anterior aún más lejos, Althusser señala que en el marco de esta ideología empirista en la que las ciencias humanas y la psicología se desarrollan, el calificativo de “ciencias” les serviría o bien de esperanza de pretendida científicidad o, lo que es peor aún, de coartada o impostura: “Todos reconocerán que ramas enteras de la psicología y de la sociología actuales no son más que técnicas de aprendizaje, de condicionamiento, es decir, de adaptación, que como puede ser evidente nunca puede ser más que la *adaptación a las condiciones existentes*”<sup>32</sup>.

En este marco, el ejemplo más destacado será el de la escuela psicoanalítica norteamericana:

Puede decirse que, en su conjunto, la escuela psicoanalítica estadounidense trata el psicoanálisis como una técnica de readaptación, con toda honestidad por lo demás, puesto que ese es el servicio que la sociedad estadounidense espera y exige del mismo. Recientemente se ha puesto de manifiesto que la sociedad estadounidense espera en realidad de la técnica analítica, así como de sus innumerables subproductos, servicios sociales y políticos definidos: a grandes rasgos la prevención de conflictos *humanos* que podrían obstaculizar la admirable máquina de la expansión económica y la seguridad política estadounidense. Encuentra naturalmente todo un pueblo de empresarios, es decir, de comerciantes, bautizados como *psicólogos* para proporcionarles ese *servicio* a cambio de recursos financieros<sup>33</sup>

Lo que subyace a este psicoanálisis de la adaptación es un error en el abordaje de la obra freudiana: “parece increíble que una *ciencia* pueda *equivocarse de objeto* de

---

29 *Ibid.*, p. 52.

30 *Ibid.*, p. 54.

31 *Ibid.*, p. 51.

32 *Ibid.*, p. 57.

33 *Id.*

esa manera; ¡sin embargo es exactamente lo que ocurre!”<sup>34</sup>. Quien, según Althusser, tiene el mérito de haber demostrado ese error en el psicoanálisis norteamericano es Lacan: “Marx fundó su teoría sobre el rechazo del mito del *homo oeconomicus*, Freud fundó su teoría sobre el rechazo del mito del *homo psychologicus*. Lacan ha visto y ha comprendido la ruptura liberadora de Freud”<sup>35</sup>.

En las conferencias “Psicoanálisis y ciencias humanas” (dictadas entre 1963 y 1964), Althusser continúa elaborando su crítica a las ciencias humanas y su lectura de la obra de Lacan. Lo que nos interesa particularmente es el desarrollo de una serie de críticas al proyecto de Politzer. Si bien el encuentro *histórico* entre Althusser y Lacan es conocido<sup>36</sup>, pocas veces se destaca que las primeras elaboraciones althusserianas en torno a conceptos lacanianos se dieron en el marco de la discusión con la *Crítica de los fundamentos de la psicología* de Politzer, y al interior de estas conferencias<sup>37</sup>.

La primera de las dos conferencias, “El lugar del psicoanálisis en las ciencias humanas”, comienza haciendo un desarrollo de la situación histórica e institucional del psicoanálisis en Francia. En este contexto, Althusser destaca el papel de Politzer: “Es por Politzer como todo esto ha comenzado, es por Politzer como el psicoanálisis ha entrado en la reflexión filosófica. Y es por Politzer como el psicoanálisis ha entrado en la reflexión filosófica francesa, muy expresamente, sin ninguna duda, en Sartre y Merleau-Ponty”<sup>38</sup>. La referencia a estos filósofos franceses antecede a lo que poco tiempo después Althusser definirá como su *antihumanismo*, en relación a las discusiones con las filosofías del hombre, especialmente la de Sartre. Ya en esta época, Althusser afirma que las lecturas existencialistas de la obra freudiana por parte de Merleau Ponty y Sartre no son más que reducciones del descubrimiento freudiano al plano de la *intersubjetividad* bajo la cual subyace el supuesto del “hombre” o bien de una “subjetividad libre” (si bien en esta conferencia esta objeción se dirige a ambos, a partir de 1965 la discusión en este plano será casi exclusivamente con Sartre y con versiones marxistas de orientación existencialista).

---

34 *Ibid.*, p. 58.

35 *Id.*

36 La Société Française de Psychanalyse destituye a Lacan del rango de didáctico, por lo que se ve obligado a abandonar su enseñanza hasta entonces llevada a cabo en el hospital de Sainte-Anne. En ese momento, Althusser interviene y a partir de enero de 1964 el seminario de Lacan pasa a dictarse en la École Normale Supérieure. A esto se agrega que, a fines de ese mismo año, Althusser publica el artículo “Freud y Lacan”, que constituye no sólo una clara muestra de la filiación althusseriana a varios de los postulados del psicoanálisis lacaniano de la época, sino además un homenaje público a la figura del segundo de los psicoanalistas mencionados en el título (Cf., Gillot, Pascale. *Althusser y el psicoanálisis*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2009, pp. 7-20). Para una versión más amplia de las relaciones biográficas entre Althusser y Lacan: Cf., Roudinesco, Elisabeth. *Lacan*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 429-450.

37 Vale destacar las páginas que Warren Montag, en el contexto del desarrollo posterior de la interpelación althusseriana, dedica al tratamiento que Althusser hace de Politzer en estas conferencias: Cf., Montag, Warren. *Althusser and his contemporaries*. London, Duke University Press, 2013, pp. 120-121.

38 Althusser, Louis. *Psychanalyse et Sciences Humaines*. París, Librairie générale française, 1996, pp. 33-34.

Volviendo a Politzer, Althusser destaca lo principal de la crítica politzeriana a la psicología:

Politzer era el hombre que había dicho: la psicología no existe, la psicología es abstracción, la psicología es teoría del alma. ¿Por qué la psicología no existe? Porque es a la vez una ciencia que pretende tener por objeto el alma, es decir un objeto que no existe, y por otro lado, porque es una disciplina que emplea conceptos que son abstracciones. Ni su objeto, ni sus conceptos existen. Las abstracciones de la psicología clásica, son conceptos de las facultades del alma: eso no existe; y es del todo normal, puesto que el objeto que la psicología clásica se da es el alma, y el alma no existe. Así, pues, vamos a hacer una psicología sin alma y es por ello que Politzer anunció la llegada de los nuevos tiempos<sup>39</sup>

Althusser pone el acento en las *abstracciones* presentes en la psicología clásica que Politzer denuncia en su *Crítica de los fundamentos de la psicología*. A esto se contraponen el plano de lo concreto: “Vamos a hacer una psicología sin alma [...]. La psicología clásica, decía Politzer, hacía una psicología en tercera persona: nosotros vamos a emplear conceptos concretos, conceptos en primera persona”<sup>40</sup>. Sin embargo, Althusser define lo concreto como un *no-concepto*, es decir, como un indicador negativo que carece de definición conceptual:

Cuando Politzer intentó definir cuál era el objeto concreto con el cual se las veía, simplemente pronunció “concreto, concreto, concreto”, las palabras “drama, drama, drama”, las palabras “primera persona, primera persona, primera persona”. Estas palabras indican algo (cualquier cosa), pero de manera negativa; esto no es abstracto, es concreto, no es un fenómeno que actúa fuera de la vida psicológica concreta o del sujeto, actúa dentro y es dramático, etc., pero desde el punto de vista teórico, es decir, desde el punto de vista conceptual, eso no aporta nada, podía indicar solamente el dominio en el cual hacía falta buscar, y no indicaba los conceptos teóricos que definían el dominio a partir del cual la investigación teórica era posible<sup>41</sup>

Althusser también señala que Politzer definió los conceptos freudianos como abstracciones; sin embargo, la antítesis de lo concreto también caería bajo la abstracción: “este punto es esencial: ninguna reflexión puede hacerse sin poder utilizar conceptos abstractos, y el problema no se juega entre los conceptos abstractos y los no abstractos, sino entre conceptos abstractos científicos y conceptos abstractos no-científicos”<sup>42</sup>. Finalmente, para Althusser los conceptos de Politzer de “concreto”, “drama” y “primera persona” también serían abstracciones, es decir, serían conceptos

---

39 *Ibid.*, pp. 35-36.

40 *Ibid.*, pp. 36-37.

41 *Ibid.*, p. 38.

42 *Ibid.*, p. 39.

abstractos no-científicos, en tanto no pueden ser utilizados para elaborar una teoría o emprender una investigación. Sin embargo, el mérito de Politzer radica en haber resaltado el papel del psicoanálisis ya en 1928: “En suma, Politzer decía: la psicología concreta existe pero no lo sabe, yo enuncio su existencia, es decir, enuncio su existencia en el psicoanálisis”<sup>43</sup>. Althusser utilizará la misma fórmula politzeriana para enunciar su propia lectura del estado de la psicología y el psicoanálisis:

La psicología, que está en la búsqueda de sí en el dominio de las ciencias humanas, existe y existe ya, pero la psicología no lo sabe. La psicología ha sido fundada y nadie se ha enterado. Ha sido fundada por Freud. Basta, pues, que la psicología actual tome conciencia de que su esencia ha sido definida por Freud para constituirse, que tome conciencia que saque las consecuencias. [...] la psicología no puede desarrollarse sino a condición de tomar conciencia de la esencia del objeto que debe desarrollar; ahora bien, la esencia del objeto que debe desarrollar es la esencia de lo psíquico, es el inconsciente. [...] Retomaría, en líneas generales, la crítica de Politzer que consistía en decir: en el fondo la psicología hasta el presente ha vivido sobre el prejuicio del alma, e incluso diría de otra manera: la psicología ha vivido hasta el presente sobre el prejuicio de la conciencia, ella no ha tomado conciencia del hecho de que la esencia de su objeto es lo inconsciente<sup>44</sup>

Althusser, entonces, a la vez que critica a Politzer, ubicando los conceptos del proyecto politzeriano en la misma categoría de *abstracciones*, retoma otra faceta de la *Crítica de los fundamentos de la psicología*: si bien no en términos de una psicología concreta, el psicoanálisis encarna el verdadero estatuto de la psicología en el campo de las ciencias humanas. Es decir, el verdadero objeto de la psicología ya ha sido fundado por el psicoanálisis, y aunque la psicología no se haya dado cuenta ese objeto es el inconsciente. Retomando el paralelismo con Marx establecido en el artículo de 1963 (Marx funda su teoría al rechazar el mito del *homo oeconomicus*, y Freud funda la suya rechazando el mito del *homo psychologicus*), Althusser afirma que el psicoanálisis marca un corte epistemológico respecto a las ciencias psicológicas, debido a que su descubrimiento particular produce una ruptura en el campo disciplinar anterior. Nuevamente, quien ha vislumbrado esta ruptura es Lacan. Althusser destaca de su obra el abordaje del hombre dentro del dominio específicamente humano de la cultura:

Lo que hemos aprendido de la interpretación de Lacan es que el psicoanálisis concierne al devenir humano del pequeño *infans*, es decir a la inserción en la cultura por los desfiladeros del significante, es decir por los desfiladeros de la cultura misma, y de la cultura a priori que condiciona toda culturación de este pequeño ser biológico que es un pequeño ser biológico humano. Este pequeño ser biológico deviene

---

43 *Id.*

44 *Ibid.*, pp. 40-41.



*infans* a partir el momento en que franquea la barrera del Edipo, a partir del momento en que se inserta en la maquinaria, es decir, en la repartición de papeles que le son impuestos por las estructuras del parentesco que se reflejan en el orden el significante, a través de cual se expresa su necesidad en forma de demanda<sup>45</sup>

El artículo “Freud y Lacan” de 1964 constituye una síntesis de lo desarrollado en su curso de 1963-1964 y continúa con las elaboraciones planteadas allí; a su vez, la figura de Politzer es abordada en términos similares. En este artículo, Althusser remarca nuevamente la especificidad del psicoanálisis como disciplina y de su objeto particular, el inconsciente. Lo que se agrega ahora es la importancia de los efectos del Complejo de Edipo, en tanto dan cuenta de los efectos del inconsciente. Dado que la tramitación de la estructura edípica arriba en la toma de posición de un género sexual, ella se define como aquella estructura específica que se enmarca en el pasaje más general y fundante de lo humano, el pasaje del ser biológico al ser cultural. Este pasaje de lo biológico a lo humano se da a través de lo que Althusser llama *Ley de la Cultura*: “Lacan mostró que esta transición de la existencia puramente biológica a la existencia humana se llevaba a cabo bajo la Ley del Orden, Ley de la Cultura, orden del lenguaje”<sup>46</sup>. Esta transición tiene dos momentos: un primer momento de la relación dual con la madre, y un segundo momento, el complejo edípico propiamente dicho, donde la estructura deviene ternaria a través de la presencia del padre como mediador de la ley, y donde además se trastoca la economía de satisfacción dada en la dualidad madre-hijo. Ahora bien, por más que el primer momento se caracterice, en palabras de Althusser, por la predominancia de lo imaginario, y el segundo por la de lo simbólico, ambos momentos se encuentran en una dialéctica del orden simbólico, dado que esa relación que el niño vive con su madre, por más que el niño no lo sepa, se encuentra inscrita en el Orden Humano, es decir, en el Orden Simbólico:

Donde una lectura superficial o guiada de Freud no veía más que la infancia feliz y sin leyes, el paraíso de la ‘perversidad polimorfa’, una especie de estado salvaje escandido únicamente por etapas de aspecto biológico, sujetas a la primacía funcional de tal parte del cuerpo humano, lugares de necesidades vitales (oral, anal, genital), Lacan muestra la eficacia del Orden, de la Ley, que acecha desde antes de su nacimiento a todo ser humano, y se apodera de él desde su primer grito, para asignarle su lugar y su papel, por lo tanto su destino forzoso<sup>47</sup>

Para Althusser la importancia del psicoanálisis radica en que éste le permite comenzar a elaborar una teoría que dé cuenta de la producción del sujeto a partir de la acción de determinadas estructuras, en este caso la cultura humana o el orden simbólico. A su vez, a través del psicoanálisis puede impugnar la concepción

---

45 *Ibid.*, p. 81.

46 Althusser, Louis. *Escritos sobre psicoanálisis*. México D.F, Siglo XX, 1966, p. 39.

47 *Ibid.*, p. 41.

ideológica de las diversas psicologías que aún mantienen en su interior o bien postulados de pretendida objetividad científica (conductismo, bioneurología, etc.) o bien postulados de tipo humanistas (existencialismo, fenomenología, etc.). En este contexto, Politzer es mencionado hacia el final del artículo; a lo dicho en las conferencias de 1963-1964, Althusser agrega:

Tal como Lacan las piensa en Freud (y Lacan no piensa más que los conceptos de Freud, dándoles la forma de nuestra científicidad, la única científicidad *acceptable*) las *abstracciones* del psicoanálisis son, pues, los auténticos conceptos científicos de su objeto, en la medida en que, como conceptos de su objeto, contienen en sí el indicio, la medida y el fundamento de la necesidad de su abstracción, es decir la medida misma de su relación con lo *concreto*, o sea su propia relación con lo concreto de su aplicación, comúnmente llamada práctica analítica<sup>48</sup>

Para ejemplificar esto, Althusser recurre nuevamente al Edipo:

El Edipo no es pues un *sentido* oculto al que sólo le falte la conciencia o la palabra; no es una estructura enterrada en el pasado que siempre pueda reestructurarse o superarse *reactivando* su sentido. El Edipo es la estructura dramática, la *máquina teatral* impuesta por la Ley de Cultura a todo candidato, involuntario y obligado a la humanidad; una estructura que contiene en sí misma no sólo la posibilidad sino la necesidad y las variaciones concretas en las que *existe*, para todo individuo que puede llegar a su umbral, vivirlo y sobrevivirle<sup>49</sup>

Nótese, entonces, cómo la argumentación en torno a la *Crítica de los fundamentos de la psicología* de Politzer lleva a Althusser a destacar la fundación de una psicología definida en términos del psicoanálisis lacaniano.

## Conclusión

Como pudo observarse, la recepción de la *Crítica de los fundamentos de la psicología* de Politzer no se limita simplemente a una referencia poco específica a sus conceptos. Tal vez el hecho de que hasta la década del sesenta fueran pocas las veces en que fue citada explícitamente por fuera del campo del marxismo francés, hizo que la figura de Politzer, y sobre todo su libro de 1928, pasaran desapercibidos por varios historiadores de la psicología y el psicoanálisis. Sin embargo, tanto sus críticas a la psicología como al psicoanálisis, en mayor o menor medida, tuvieron importancia para la elaboración de las primeras tesis de varios intelectuales franceses. En el caso de Althusser, al mismo tiempo que sostiene las críticas politzerianas a la psicología, centra su discusión en torno al problema de la contraposición entre la *abstracción* y lo

---

48 *Ibid.*, p. 44.

49 *Ibid.*, pp. 44-45.

*concreto*, para luego optar por el estructuralismo de Lacan como alternativa en el campo de las ciencias humanas. Si bien la crítica de Althusser a Politzer es certera, en tanto la *Crítica de los fundamentos de la psicología* se destaca por la vía negativa de señalar los problemas de la psicología y el psicoanálisis pero no propone una alternativa directa más allá de las categorías mencionadas (drama, concreto, primera persona, etc.), desde un punto de vista historiográfico vale preguntarse si el valor del proyecto de Politzer, más que centrarse en las insuficiencias teóricas del autor, no reside sino en aquello que no llegó a enunciar de su proyecto, es decir en la *indefinición* de sus propios conceptos. Es la indefinición de los conceptos de *drama*, *concreto*, e incluso de la noción de *sentido*, lo que permitió que otros autores se reapropiaran de ellos.

Finalmente, quisiéramos señalar lo siguiente. Como es sabido, hacia mediados de la década del setenta las referencias al psicoanálisis serán cada vez menores, y Althusser realizará críticas al psicoanálisis lacaniano que años atrás le sirvió como una de las principales matrices epistemológicas para elaborar su lectura científica de la obra de Marx. Sin embargo, en esa época las críticas a la psicología se mantienen. En el artículo de 1976 “Sobre Marx y Freud”, el sujeto de la psicología será definido como el sujeto que representa “[...] un sujeto consciente de sí, es decir responsable de sus actos, para que se lo pueda obligar “en consciencia” a obedecer normas que resulta más económico no imponerle por medio de la violencia”<sup>50</sup>. Lo que representa el sujeto de la psicología es un mero análogo de la categoría burguesa de “sujeto consciente de sí”:

Sería fácil mostrar la conspiración ideológica que se trama, bajo el dominio de la ideología burguesa, en torno a la noción de ‘*sujeto consciente de sí*’, ‘realidad’ sumamente problemática para una ciencia posible o imposible del hombre, pero en cambio realidad terriblemente requerida por la estructura de una sociedad de clase. En la categoría de sujeto consciente de sí la ideología burguesa *representa* a los individuos lo que *deben ser* para aceptar su sumisión a la ideología burguesa, los representa como dotados de la *unidad* y de la *conciencia* (ella misma unidad) que deben tener para *unificar* sus diferentes prácticas y sus distintos actos bajo la unidad de la ideología dominante<sup>51</sup>

Nótese que si bien la crítica a la psicología se centra en la noción de *lucha de clases* (grilla de lectura que Althusser utiliza en esta época), ella mantiene lo esencial de las críticas elaboradas en la década del sesenta a partir del comentario a la crítica de Politzer: los objetos de la psicología no responden a un carácter científico u objetivo de la disciplina, sino a requerimientos sociales. En última instancia, las psicologías se definen como disciplinas de carácter *adaptativo*<sup>52</sup>.

---

50 Althusser, *Escritos sobre psicoanálisis*, Op. cit., p. 202.

51 *Ibid.*, p. 203.

52 Para un análisis más extenso de las relaciones entre el psicoanálisis y la psicología en la obra de Althusser: Abeijón, Matías. “Psicoanálisis y psicología en la obra de Louis Althusser”. *Affectio Societatis*, N° 18, 2013.

